

Y aquel auditorio loco
De terror y desvario,
Empieza á decir:—Dios mío,
Yo no oigo!—¡Ni yo tampoco!
En su recurso no ceja
Fray Damián; los fieles lloran,
Se desesperan, imploran...
Despierta el ruido á la vieja;
Y, sin entender el coro
Que á Dios pide con afán,
Cual si oyera á fray Damián,
Dice: *¡Qué piquito de oro!*

TELEGRAMA

Murió doña Nicanora
Gil, señora respetable,
Pero tipo inaguantable
De sempiterna habladora.
Y el yerno inmediatamente,
Dando cuenta á unos amigos,
De sus desdichas testigos,
Les puso el parte siguiente:
«Comunico con profundo
Dolor, trance inesperado.
Hoy á la siete, *ha dejado*
De hablar mi suegra.
Facundo.

DON JOSÉ LÓPEZ SILVA

UN DÍA DE LLUVIA

Á mi distinguido amigo el doctor D. Víctor Cebrián.

—Monísima de mis ojos,
¿La tapo á usted?
—Muchas gracias.
Voy bien así.
—No lo creo.
—Pues como si fuera.
—Vaya,
No me niegue usted ese gusto,
Porque me da mucha lástima
Que se vaya usted mojando
Teniendo yo aquí un paraguas
Tan hermoso.
—¿De veritas?
—Palabra de honor.
—¡Qué gracia!
Es usted muy tuno.
—¿Mucho?
—Sí, señor.

—Y usted muy guapa.

—Ya lo sé, y además tengo
Dos manitas muy gitanas
Pa quitarme los moscones
De encima.

—¡Caray, qué lástima!

—¿Por qué?

—Porque esas dos manos

Tan chiquitas y tan blancas
Merecen que las dediquen
Á cosas más delicadas.

—¿Lo dice usted con segunda?

—Como á usted le dé la gana,

Que yo, por darle á usted gusto,
No he de reparar en nada.

—Hijo mío, estoy pensando

Que sería usted una alhaja

Si estuviera usted de físico

Tan bien como de palabra.

—¿Tan feo soy, alma mía?

—No es que tire usted de espaldas,

Pero parece usted un churro

Talmente, si se repara

En la color y en la pringue

Y en las hechuras y en...

—Vaya.

¿Quiere usted hacerme el obsequio
De escucharme dos palabras
Con formalidad?

—Y todas

Las que á usted le dé la gana;
Pero no se eche usted encima,

Que no soy costal de paja,
Ni necesito puntales
Pa tenerme.

—¡Pero, ingrata,

Si es que usted me debilita!

—¿Quién?

—Usted.

—Será la falta

De alimentos, porque ó yo
Tengo la vista cansada,
Ó pa mi que á usted le crian
Con biberón en su casa.

—¡Olé las hembras alegres

Y chulas y desahogadas!

¿Usted es solterita?

—Cuasi.

—Me alegro.

—¿Por qué?

—Por nada.

Porque todavía vamos
Á querernos unas miajas
Usted y yo, y á tener luego
Muchísima confianza.

—Dios le conserve á usted el golpe
De vista.

—Y á usted esa cara,

Que va á ser para este clérigo

Porque á mí me da la gana.

—¡No me sirve usted!

—Es que á veces

Las apariencias engañan
Y donde menos se piensa

Ya sabe usted lo que salta.
— ¡La liebre!
— Ó si viene á mano

Un sujeto con agallas
Y corazón y posturas.
— ¡Mentira!

— Con verlo basta.
— Es usted muy señorito
Pa una mujer ordinaria
Y me parece que no íbamos
Á congeniar.

— Mire usted, alma:
Yo sé querer como quieren
Los hombres de circunstancias,
Y si usted se trasparenta
Conmigo y hacemos changa,
Lo mismo le doy á usted
Querer y mimo y guayaba
Que le hago á usted dos docenas
De lesiones en la cara.
— ¡No es usted nadie ofreciéndolo!
— ¡Sabe usted una cosa?

— ¡Cuálá?
— Que si usted tiene un poquito
De aquel y no me desaira,
Podemos entrar un rato
Aquí, en el café de España,
Para tratar un asunto
De muchísima importancia
— ¡Quiá!

— ¡Por qué no?
— Llevo prisa.

— Eso es despreciarme.
— Vaya,
Si usted se empeña, entraremos,
Pero...

— Pero ¿qué, serrana?
— Que si lleva usted otra idea
Va usted á tirarse una plancha.
— ¡Yo soy un hombre decente!
— Por si acaso.

— Usted entra y calla.

.....
.....

¡Camarero!

— ¿Qué va á ser?
— A mí un bisté con patatas
Y á esta joven lo que pida.
— Café con media tostada.

.....
.....

— ¡Mozo!

— ¡Va!

— ¡Ha visto usted á ese
Joven con toda la barba
Que estaba aquí?

— Sí. ¿Por qué
Lo pregunta usted?

— Por nada,
Porque hace veinte minutos
Que dijo que iba al...

— ¡Caramba!

— Y no ha vuelto...
— Pues entonces

Espérele usted sentada,
Porque el gachó justamente
Salió por la puerta falsa
Y al salir me dijo, dice:
«Aquella señora paga».

—¡Qué cochino!

—Sí, señora,
Que ha sido una cochinada.
—¡Permita Dios que reviente
Con el bisté!

—¡Vamos, calma!
Que no es á usted á la primera
Que le han dado la castaña,
Y además, que dos pesetas
Son una ensinificancia.
—¡Si, pero es que no las tengo!
—Lo mismo da, ¡qué caramba!
Deje usted el mantón en prenda
Y váyase usted á buscarlas.

UNA CONQUISTA

--Lo jura usted?

—Yo no juro
Nunca en jamás de la vida,
Porque soy salmeroniano;
Pero basta que yo diga
Que se venga usted esta tarde
Conmigo á la romería,
Sin cuidao de que la ponga
Ningún dios la mano encima,

Pa que cierre usted ese pico
Y se dé usted por vencida.
Usted se piensa que aquello
Va á ser una juerga ilícita,
De esas que hay, donde el decoro
De las señoras peligra,
Y si se figura usted eso,
Está usted equivocadisma.
—¡Habla usted en serio?

—¡Pa chasco!

Alli va á haber alegría,
Y expansión, y zaragata,
Y guitarreo, y bebida,
Y se moverán las lenguas
Y habrá también su mijita
De baile, y nos montaremos
En el *Tío vivo* en seguida
Que se coma, porque es claro
Que allí no vamos á oír misa;
Pero se hará con respeto,
Y educación, y política,
Porque todas son personas
Bien educadas y finas,
En lo que cabe.

—¿Van duques?

—No van duques, alma mía,
Gracias á Dios; pero, en cambio,
Va gente muy conocida
En las ciencias y las artes
Y el comercio y la melicia.
—¡Quite usted el pistón!

—No quiero

Quitarlo, porque es la fija.
Y pa que usted se convenza,
Eso se prueba en seguida.
Mire usted: primeramente
Va la Asunción, una chica
Que tiene en Puerta Cerrada
Colegio de señoritas,
Ó, hablando como se debe,
Que es profesora de niñas
Cuando cuasi pué decirse
Que está mamando entoavía.
Va Simona, la bollera
Que está junto á la Latina,
Y que gana con los bollos
Un porción, porque hoy en día
No hay más que uno en el oficio
Que la eche la pata encima.
Va el señor Lucio el fuellero
Y Benizno el espadista,
Y uno que estuvo de cabo
Con el capitán Ariza,
Y que es, además de sastre,
Corredor de amas de cria
Cuando no hay trabajo, y otros
Cuantos amigos y amigas
Que, aunque no tién tanto viso,
Saben ser personas diznas,
Es decir, que solamente
Falta que usted se decida
Y se baje con nosotros
Y engruese la comitiva,
Pa que sea la pradera

Del Santo canela fina.
Conque ¡qué dice usted, gloria?
—¡Qué quiere usted que le diga
Que creo que estoy haciendo
Mucha falta allí.

—¡Muchisma!

Primero pa que á este cura
No le mate la penita,
Y tenga que irse del mundo
En lo mejor de su vida,
Y segundo, pa que rabien
Muchas personas de envidia
Al ver que llevo á mi vera
La flor de la chulería.
—¡No es pa tanto!

—Si tuviésemos

Los dos relaciones íntimas
La daba á usted así, en la geta,
Por embustera, hija mía.
¡No dice que no es pa tanto!..
Y se trae usted dos niñas
En esos ojos de á cuarta
Que no hay Dios que lo resista,
Y una boca zalamera
Que está pidiendo caricias
Á too trance, y una hechura
De cuerpo, que si se mira
Con intención, le dan ganas
Á uno de irse á la manigua
Pa no verla á usted en el mundo.
—¡Mucho cuidao con el clima,
Que es muy malsano y se vuelven

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
"ALFONSO" 10.1.10
10 de 1925 MONTERREY, MEX.

Los hombres como sardinas!
Según las naturalezas.
—¡Puede ser!

—¡Vamos, madrina!...

No me tome usted los bucles,
Y á ver si hay una mijita
De formalidaz. ¡Bajamos
Juntos á la romería,
Ó me compro el féretro?

—Hombre,

Si va usted á perder la vida
Porque yo no baje, bueno,
Bajaré.

—Lo cual se estima.

—Pero tenga usted presente
Que si alguien se estralimita,
Doy media vuelta y me vuelvo.
—Ya lo sé: loca perdida.

¿Dónde voy á usted á buscarla?

—Á la calle de Zurita,
Número cuarenta y siete.
—A qué hora?

Á la que usted diga

—Bueno, pues á la una en punto
Voy, usted baja en seguida,
Tomamos una manuela
Que nos lleve hasta la ermita,
Buscamos á los amigos,
Pasamos como en familia
La tarde, hasta que anochezca,
Luego volvemos pa arriba,
Usted se queda en su casa

Y yo me quedo en la mía
(Que es la de usted), y si resulta
Que hay cruce de simpatías
Y usted es una mujer libre,
Quie decirse que continuan
Las relaciones, y *laus*
el dedo, tú como se diga.
¿No es verdaz?

—¡Valiente rana

Va usted á ser, si no hay sequia!
—De veras?

—¡Me se figura!

—¡Chóquela usted, guasa viva!

—¡Quite usted, mala persona!

—¡Adiós, sangre!

—¡Adiós, guripa!

.....
.....

—¡La has camelao?

—¡Me parece!

—¡Y va á dir?

—De coronilla.

—¿Qué tal se presenta?

—Un poco

Guasona.

—Esa se rechifa.

—¡Quizaque! pero tú déjala
Que tome un par de copitas,
Y que pruebe el escabeche
De atún, y que yo la diga,
Mientras bailamos un chotis,
Cuatro cosas de las mías,

Y á morir.

— ¡Pue que la yerres!
— Así prencipió la Bizca,
Y antes de las dos semanas
Estaba ya conmovida.
— ¡Qué suerte tienes, Marcelo!
— ¡Son mis cualidades físicas!

DON VITAL AZA

LOS NIETOS

— Te lo aseguro, Pascual.
Ya no hay más que resignarse.
El que pudiendo casarse
No se casa, hace muy mal.
¡Ya ves tú qué situación
La tuya! ¡Qué desengaños!
¡Llegar á los sesenta años
Achacoso y solterón!
¡Sentado en esa poltrona
Un hombre de tu fortuna,
Sin más cariño que el de una
Ama de llaves gruñona!
Y cuando enfermes de veras,
Aquí á cuidarte vendrán
Tus sobrinos, que estarán
Deseando que te mueras!
¡Que así estás muy bien? ¡Corriente!
¡Es tu gusto, y se acabó!
Pero en este asunto, yo
Opino distintamente.

Ese egoísmo es fatal.
Viva solito el que quiera.
Yo, sin familia, me hubiera
Muerto hace tiempo, Pascual.

Miro mis goces completos
Cuando en mi casa sentado,
Me contemplo rodeado
De mis hijos y mis nietos.

¡Orgullo de mi vejez!
¡Diez nietos! ¡Un batallón!
Tú no los conoces. Son
Encantadores los diez.

Rubios como querubines;
Sanos, con unas mejillas...
¡Y con unas pantorrillas
Que tienen los chiquitines!

¡Y qué ganas de comer!
¿Estar ellos malos? ¡Quiá!
Tan hermosos los habrá,
Pero más, no puede ser.

Sólo hay uno de ellos, Pepe,
Que el pobrecito está cojo
Y es chato y bizco de un ojo,
Pero sabe más que Lepe.

Cuando con su pata coja
Viene y me mima el maldito,
Consigue de su abuelito
Todo lo que se le antoja.

Por supuesto, la verdad,
Todos, aunque están mimados,
Son chicos muy aplicados,
¡Saben una atrocidad!

¡Muchísimo más que yo!
La más pequeña, María,
Sabe más geografía
Que el mismo que la inventó.

¡Pues si es una profesora!
¡Me pone en unos aprietos!...
¡Son el demonio estos nietos
Tan ilustrados de ahora!

¡Querrás tú creer que ayer
La chica me preguntó
Dónde estaba el Congo, y yo
No he sabido responder?

¡Cómo se rió la *indinal*!
«¡Si está en el Africa!» «¡Si?»
«Pues, mira, le respondí,
Yo creí que estaba en China.»

Así que para evitar
Planchas como éstas, les digo:
«Si queréis estar conmigo,
¡Nada de ciencia! ¡A jugar!

Dejadme á mi de esas pláticas
Que no son de cuenta mía.
Basta de geografía
Y basta de matemáticas.

Lo que he estudiado olvidé,
Y aunque sé que sé poquito,
Á mi edad no necesito
Saber más de lo que sé.

Con que, ¡á jugar al instante!
Y en cuanto doy esta voz,
Empieza un jaleo atroz
Que no hay alfombra que aguante.

Y uno se sube á un sofá,
Y otro salta sobre mí,
Y ¡abuelito! por aquí
Y ¡abuelito! por allá...
¡Qué correr por los pasillos!
—¡Y tú también?— ¡No que no!
¡Mis hijos dicen que yo
Soy peor que los chiquillos!
Y lo seré, no lo niego;
No sé si hago bien ó mal,
Pero te juro, Pascual,
Que á mí me encanta este juego.
Ríete; llámame niño;
Búrlate de mis chocheces...
Tú, egoistón, no mereces
Esta clase de cariño.
Tú no puedes comprender
El amor. ¿Qué entiendes de eso?
¿Sabes tú lo que es un beso
De un nieto? ¡Qué has de saber!
Es la dicha apetecida;
Es la esencia del amor;
Es la caricia mejor;
Es algo que da la vida.
Es... lo que nunca has sentido.
¡Es ver en el mundo un cielo!
Yo á Dios, con ferviente anhelo,
Sólo una cosa le pido:
¡Que para morir en calma,
Cuando me llame á su lado
Me encuentre yo rodeado
De mis nietos de mi alma!

PLAN CURATIVO

—¡Niña!
—¡Mamá!
—¿Qué te pasa?
¿No vienes á la Novena?
—¡Ay, mamá, si no estoy buena!
—¿Qué no? Pues quédate en casa.
—¿Y vas sola?
—¡Claro está!
—¡Yo lo siento!
—No te apures.
Es preciso que te cures.
Acuéstate.
—¡No, mamá!...
—¿Á ver? ¿Qué sientes?
—Calor.
—Es aprensión, criatura.
Si no tienes calentura.
—¿Qué no tengo?...
—No, señor.
—Pues siento un frío en los pies...
Y en la cabeza un mareo...
—Anda, y damos un paseo
Antes de ir á San Ginés.
—Me canso.
—Iremos en coche.
Lo tomaremos por horas.
Verás como te mejoras
Con el fresco de la noche.

—¡Tengo tos!
—¡Quita, por Dios!
—¡Me duele aquí cuando toso!
—¡Bobadas! Eso es nervioso.
No vale nada esa tos.
—Pues no te causes, mamá.
Hoy no salgo, lo repito.
Voy á acostarme un poquito
Encima de este sofá.
—¡Jesús! ¡Eres más cobardel...
—Quizás me alivie con eso.
—¡Aprensiva! Dame un beso.
Las ocho y media. ¡Qué tarde!
Y hoy es el último día...
¡Así! Abrígate los pies.
¡Otro beso! Hasta después.
Que te alivies, hija mía.
.....
(Sale la mamá de casa;
Queda la criada alerta,
Se oye rechinar la puerta
Y una voz que dice: ¡Pasa!)
.....
—¡Alfredo!
—¡Amalia querida!
—¿Te habrán visto?
—No. Ten calma.
¿Me quieres?
—¡Con vida y alma!
¿Y tú á mí?
—¡Con alma y vida!
.....

(Es muy corta la Novena.
Corren breves los instantes,
Y, en gracia á los dos amantes,
Paso por alto la escena.
Se oyen pasos... ¡La mamá!
Huye el joven con premura,
Y la niña se apresura
Á acostarse en el sofá.)
.....
—Hija mía, ¿estás durmiendo?
¡Temí haberte despertado!
Por volver pronto á tu lado
Recé deprisa y corriendo.
¿Cómo te encuentras?
—¡Mejor!
—¿Á ver? ¡Dios mio! ¿Qué tienes?
¡Si están ardiendo tus sienes!
Voy á llamar al doctor.
—No, mamá.
—Si, vida mía.
—Ya estoy bien; no es de cuidado.
—Tienes el pulso agitado.
—Los nervios...
—¡Qué tontería!
Corro al punto. Tú estás mala.
¡Qué te receten cuanto antes!
.....
(Y al cabo de unos instantes
Entra el médico en la sala.
Pulsa á la niña intranquila;
La encuentra un poco nerviosa,
Y por mandar cualquier cosa,

Le manda que tome tila.)
—Hoy por hoy no es de cuidado.
Conozco bien su dolor.
(Hay que advertir que el doctor
Vive en el cuarto de al lado.)
—¿Con que no es grave, verdad?
(Dice la madre.)

—Señora...
Aquí entre los dos, ahora,
El mal es de gravedad.
—¡Dios mío!
—¡Yo soy muy viejo

Y práctico!
—¡Ya lo sé!
—Y como la aprecio á usted
Me permito este consejo:
¡Abra usted mucho los ojos!
La niña,—á mi plan me aferro,—
Necesita mucho hierro.
—¿En píldoras?

—No. ¡¡En cerrojos!!

DON MIGUEL RAMOS CARRIÓN

JUNTO AL ARROYO

Quiero ver correr el agua,
Porque viéndola marchar
Parecen irse mis penas
Con el agua que se va.

Sentado en la fresca orilla
¡Cuánto gozo al contemplar
Cómo se miran los álamos
En el agua que se va!

La música del arroyo,
Siempre nueva y siempre igual,
Aún suena más armoniosa
Viendo el agua que se va.

Si agua son también las lágrimas
Y se llevan el pesar
¡Qué extraño es que me consuele
Viendo el agua que se va?

Buscando va el arroyuelo
Al río, como éste al mar,
Y allá van las vanidades
Con el agua que se va.

En dulce melancolía,
En inefable gozar,
Mi alma va lejos, muy lejos,
Con el agua que se va.

Dejadme, dejadme solo,
Quiero despierto soñar...
Y que se vayan mis penas
Con el agua que se va!

GABÁN Y CAPA

En estos días crueles
En que sopla el cierzo y nieva
Todo el que lo tiene lleva
Fastuoso gabán de pieles;
Prenda que el lujo pregona,
Que es del opulento amiga
Y al mismo tiempo que abriga
Da importancia á la persona.
Cualquiera con él se engríe;
Ustedes lo observarán:
Todo el que lleva gabán
De pieles, no se sonríe.

Tal vez sin fijarse en ello
Va grave, tieso, finchado,
Con el pescuezo encerrado
Entre las pieles del cuello.
Y reposado el andar,
Como dándose importancia,
Tiene un aire de arrogancia
Que no se puede aguantar.

Con ese gabán tan serio
Y que tanto enorgullece,
El más humilde parece
Que va *á formar ministerio.*

Podrá ser aristocrático
Y hasta cómodo; eso sí;
Mas, la verdad, para mí
Es un abrigo antipático.

Prefiero la airosa capa
Con sus pintados embozos,
Prenda de viejos y mozos,
Que adorna y abriga y tapa.

Alegre como ella sola,
Con sus pliegues de escultura
¡Qué bien marca la figura!
¡Qué artística y qué española!

Moviéndose á cada vuelta
Da al cuerpo calor y vida:
¡Qué sería cuando ceñida!
¡Qué gallarda cuando suelta!

Y al que *la sabe llevar*,
No como algunos peleles,
Abriga más que las pieles,
Vaya, ¡pues no ha de abrigar!

Caiga nieve y venga hielo
¡Yo recorro todo el mapa
Arrebujado en mi capa
De embozos de terciopelo!
